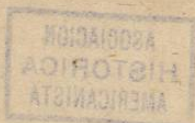


cielo y le adoraba. Están ya libres por la mayor parte de idolatría y supersticiones aunque de cuando en cuando se hallan algunos rastros, como fué un lagarto enjaulado que halló uno de los nuestros en poder de una vieja, la cual preguntada varias veces qué significaba aquel animalejo guardado con tanto cuidado, respondió que era su dios á quien ella adoraba y temia mucho. El padre le desengañó y con ocasion de su error hizo una plática al propósito y para prueba de la fingida deidad echó el lagarto en el fuego y allí se consumió. Despues en las doctrinas preguntaba el padre si el lagarto era Dios, á lo cual respondian los indios no sin donaire y risa acordándose del dios quemado. Finalmente, fuera del fruto que se cojió en esta mision de los ya bautizados que quedaron bien instruidos en la doctrina y sacramentos, se bautizaron de nuevo hasta setenta adultos y algunos pocos niños, que no es por ganancia por ser en mercadería tan gruesa. Harto menor fué la presa de la Laguna, porque solo se bautizó de esta gente un viejo que estaba en peligro de muerte; y así huian todos del anzuelo como si el cebo fuera acibar ó veneno, retirándose á la interior de la Laguna á las isletas que hayé, y apenas se tenian allí por seguros de la peste que les traían á sus tierras. Esta causa dieron en cierta ocasion de su inhumanidad y rebeldía. Pero será Nuestro Señor servido de disponer las cosas de manera que á su tiempo se cumpla tambien en esta miserable gente y en su laguna y serranías, lo que de la iglesia universal profetizó Gheremías: *Ecce ego mitam piscatores multus dicit Dominus et piscabuntur eos et post hec mitam eis multus venatores et venerabuntur eos de omni monte et omni colle.*



DEL ANUA DEL AÑO DE 1597.

Comenzando por los españoles de las minas que por aquí hay fuéles de gran socorro la venida de los padres, porque jamás habian tenido predicador y echábaseles bien de ver esta poca paz y union que tenian entre s; pero fué Nuestro Señor servido que así en esto como en las cosas mas ocultas de sus conciencias se les diese luz y ayuda para vivir como cristianos, el mismo oficio se hizo con los indios de su servicio mexicanos y tarascos predicándoles en sus propias lenguas y desarraizándoles vicios que ya pasaban de costumbre segun estaban cona-

turalizados entre ellos; mas viniendo á la gente propia de esta tierra los indios de guerra que hay en ella, aunque no se juntaron luego en forma de poblacion y comunidad como se les pedia, pero dieron palabra de hacerlo adelante y ya han comenzado á hacer sementeras y andar por tierras llanas que no es pequeño principio de lo que tanto se desea.

Los de este valle de Atotonilco que están de paz recibieron con grande alegría á los nuestros; son cinco púeblos de tepehuans y algunas estancias de españoles. Aquí se celebró la semana santa, primera que esta gente habia visto y así todo cuanto se hizo les causó grande admiracion y devocion, acudieron todos los indios á la iglesia donde se les iba dando noticia de lo que se les representaba en estos dias y de las ceremonias que para ello usa la iglesia de bendecir los ramos, las tinieblas y el monumento, el encerrar y desencerrar el Santísimo Sacramento. Andaban ellos muy solícitos con el aparato necesario para todo esto, y los españoles de las estancias acudieron con sus colgaduras, sedas y tohallas con que se adornó el monumento, de manera que en ciudades grandes hubiera que ver en el adereso de toda la iglesia. Fueron muchas las confesiones de este dia y el jueves Santo comulgaron los españoles y cantidad de indios, y á la tarde despues del mandato se ordenó una procesion de sangre en que los españoles é indios ladinos salieron con sus túnicas y los demas descubiertos y las mujeres alumbrando con hachas de tea que podian competir con la cera; cantábaseles en punto de órgano el Miserere y las letanías de los Santos y para hacer escolta á los demas iban dos escuadros de indios flecheros bien aderezados y algunos españoles con arcabuces, los cuales repartian entre sí la guardia del Santísimo Sacramento toda aquella noche. El viernes Santo fué de grande consuelo y ternura para los nuestros ver esta nacion bárbara arrodillada y postrada adorando la Santísima Cruz; acabados los oficios de pasion se celebró con mucho regocijo el triunfo glorioso de la resurreccion acudiendo toda la

gente á la procesion que se hizo con el Santísimo Sacramento descubierta é iban todos ó los mas bien vestidos y aderezados que pudieron con guirnaldas de flores y ramos en las manos ó cirios encendidos con música de trompetas, chirimías y flautas junto con las varias invenciones de hailes ó mitotes á la española segun la costumbre de los indios. Hizose un solemne bautismo de todos los niños y algunos adultos que estaban instruidos de que los gentiles mucho se maravillaban, porque los catecúmenos venian vestidos de blanco y adornados de sargas y plumerías acompañados de sus padrinos que traian la misma librea. Pero esta santa ceremonia y aparato con otra ocasion que luego se ofrezca trataré mas largo. De este valle pasaron los padres á la Saucedá, donde se congregaron indios de diversas partes y bajaron de la sierra los gentiles que la habitan necesitados de un hambre general con que Nuestro Señor ha querido sacarlos de aquellas cuevas y peñascos que del todo parecen inacesibles. Van oyendo las cosas de nuestra santa fé y aficionándose á la paz. Celebróse aquí la pascua del Espíritu Santo con notable alegría de los indios y españoles; y fué Nuestro Señor servido de comunicar á los indios tanta devocion y sentimiento de estos santos misterios que siendo casi generalmente costumbre aun entre cristianos muy antiguos emborracharse en tales fiestas, en estas no se halló ni un solo borracho para lo cual fué de mucho efecto que los nuestros los amenazasen con que saldrian del pueblo si veian á alguno caído en esta flaqueza, de donde se colije quanto estiman á los nuestros y lo mucho que se aprovechan de sus visitas. Confesóse tambien y comulgó mucha gente esta pascua y los tres dias de ella se les predicó en diversas lenguas porque los extranjeros no fuesen desconsolados por ser tanto el concurso de los unos y los otros y tanta la instancia de los españoles que los nuestros no se fuesen hasta la fiesta de Corpus, fué conveniente quedarse allí y darles ese consuelo que en extremo fué grande con la procesion que se hizo ese dia con el Santísimo Sacramento en

que (dejadas otras cosas pertenecientes al aparato con que se hizo la fiesta) hubo siete danzas que hicieron á porfia los indios de diversas tierras y naciones y hasta los mismos gentiles quiso Nuestro Señor sirviesen este dia, porque ellos tambien sacaron su invencion harto significativa del miserable estado de sus almas y fué cubrirse todos de cierta yerba que parece lana, á manera de salvajes con máscaras en el rostro y algunos con cetros en las manos. otros salieron vestidos como demonios tocando cuernos roncocs y escribiendo en sus libros con unas hastas de ciervo, lo cual sirvió de doctrina y entretenimiento. que está cerca de este pueblo otro pequeño donde se piensa que nunca sacerdote puso los pies, ni los indios de él jamas han querido venir á la iglesia; pero juntándolos un padre examinó la causa de esta rebeldia y halló que no osaban venir á la iglesia por no morir, porque les parecia que no podian estar seguros los vivos en casa de los muertos (que este nombre tenían puesto á la iglesia por los muertos que veian enterrar en ella); pero el padre los desengañó é hizo capaces de como los que estaban en la iglesia y los que no todos habian de morir y con esta ocasion les platicó cosas de la otra vida que ellos oyeron de buena gana y asi les dió una cruz para su pueblo y un niño que les enseñase la doctrina, con que los indios fueron contentos, y colocando la cruz en medio de sus chozuelas acuden á ella dos veces al dia á aprender la doctrina conforme á la instruccion que les habia dado. Pasó el padre á otro lugar ó por mejor decir habitacion de fieras segun que tienen sus madrigueras en las aberturas de las peñas en puestos casi inacesibles, y despues de haber andado mucho rato á buscar gente allí en lo mas apartado, topó un indio desnudo y solo, con su arco y flechas en una mano y en la otra una sarta de pescado el cual sin hablar palabra puso el pescado delante del padre con tanta barbaridad como el otro que ofreció los dátiles á San Antonio, hallose aquí el padre muy desconsolado por el mal aparejo que hallaba de juntar la gente, con todo eso perseveró ocho dias

buscándoles en sus cuevas y exhortándoles á que poblasen en lo llano donde pudieran ser visitados y enseñados y quiso Nuestro Señor que no fuese sin fruto esta perseverancia porque al fin resolvieron todos de general parecer, el hacer una comun poblacion. para lo cual salieron luego cargados con hijoslos y pobres alhajas á un buen sitio llano y apasible, donde un español buen cristiano les dió tierras y semillas de maiz para que sembrasen y otro dia se levantó una cruz y se acomodó una capillita donde se dijo misa en accion de gracias por la merced recibida. Juntanse ahora con facilidad á aprender la doctrina en oyendo una campanilla con que se les hace señal y aun se quedan disponiéndose al bautismo; un domingo por la mañana estando todos los indios juntos con algunos españoles que habian venido de misa, llegó aquí bien acompañada de sus parientes una doncella gentil, vestida como las mexicanas, que venia de seis leguas á pedir el santo bautismo; pensando el padre que era de poco fundamento como algunas veces suelen solo por antojo ó novedad pedirle, le respondió que él le bautizaria de muy buena gana si primero aprendia las oraciones y catecismo y que para eso se sentase con los demas catecúmenos que allí habia. Ella respondió que en todo caso aquel dia le habia de recibir porque habia mucho que lo deseaba, y que ya traia hecha la prevención necesaria y que en testimonio de que así era verdad lo examinase en lo que quisiese. El padre lo hizo, y la halló tan diestra en todas las oraciones y catecismo, que una sola palabra no erró en todo ello, y así aquella tarde la bautizó con otros que estaban ya preparados, con lo cual la doncella se volvió *gaudens in terram suam* y los demas quedaron confusos de que una estrangera supiese mas que ellos, y así se dan mucha prisa en aprender lo necesario.

Fué luego el padre al pueblo de aquella india recién bautizada, donde él mismo muy de paso habia estado el año pasado. Saléronle todos á recibir con gran regocijo particularmente los viejos que es cosa rara, porque comunmente son adversos

á las cosas de la fé por la antigua posesion que el demonio en ellos tiene; pero en esta tierra no se apartan de los padres confesores de la mañana á la noche preguntando y aprendiendo. Consolóles el padre á todos y acaricióles dándoles esperanzas de que mas despacio los habia de venir á enseñar, y al tiempo de la partida vino un viejo de casi cien años á despedirse del padre, habia éste sido antiguamente grande hechicero y ministro del demonio; fué conversion casi milagrosa como ya del año pasado queda contado, y acordándose del gran beneficio que entonces recibió por mano del padre ahora le dió las gracias diciendo tantos años ha tratado con los españoles sin haber quien haga caso de mí, tú solo me estimaste y recorriste con el agua del santo bautismo y me diste tu mismo nombre (que es Gerónimo Ramirez); yo cumplo lo que me has mandado y hago oracion á Dios y le doy voces cuando me veo solo por estos campos, pidiéndole con todo mi corazón que me perdone mis pecados y salve mi alma. Los indios de guerra que parte por su fiereza parte por su habitacion entre riscos altísimos estaban como imposibilitados de recibir doctrina compellidos con un hambre universal con que Nuestro Señor les quiso traer así, hubieron de bajar al valle de Papáscuaro á trabajar en las milpas por la comida, lo cual sabido por el padre fué luego á tratar con ellos de que se quedasen y asentasen allí. Fué recibido muy bien de todos saliéndole al camino no con arcos y flechas como antes salian sino con las cruces en las manos oyeron de muy buena gana los sermones, agradeciendo mucho la buena acogida que en el valle se les habia hecho y el cuidado con que por nuestro medio se habia procurado su quietud, y dicen no andamos con aquel continuo sobresalto que antes teniamos de si venian soldados españoles ojeando desde la cumbre de los riscos sin atrevernos á bajar á los llanos ni hacer de noche fuego, ya todos comemos seguros y dormimos sin recelo; ya nuestros hijos van á traer agua quedándonos nosotros sentados y las mujeres van solas por leña y así persuadidos de

que deseamos vuestra amistad y compañía, nuestra quietud y sosiego. Esto debian los buenos indios tan mansos y tan tratables como unos niños, los que antes con muchas dádivas de vacas, maíz y ropa que se les ofrecian de parte de los españoles, ni con ruegos de parte de los nuestros, no habia remedio de amansarse. Fundóse este pueblo de propósito asentando en él algun gobierno político de alcaldes, fiscales y alguaciles á su modo con lo cual se dispondrán mucho mas para la doctrina del santo Evangelio.

Cerca de este lugar está otro donde los nuestros nunca habian sido recibidos, pero ahora moviendo Nuestro Señor aquellos corazones bárbaros, dieron algo de sí, porque yéndolos á visitar el padre acompañado de algunos indios amigos que á caballo con sus arcos y flechas le guardaban (porque de otra manera fuera temeridad fiarse de ellos) poco á poco al fin se fueron juntando á oír lo que de ellos el padre pretendia, y como el padre les propusiese el fin de su venida que era solo al provecho de ellos y salvacion de sus almas, y para esto deseaba se juntasen á vivir en comunidad como los otros cristianos lo habian hecho, y llegado aquí parecióle á una buena vieja del auditorio que era esta demasiada blandura para con gente tan indómita y mal llegada á la razon, y así interrumpió la plática del padre, ella se levantó en medio de la gente y habló de esta manera: Vosotros, como sois tan rebeldes, como no hareis lo que el padre os dice qué causa podreis dar? ahora viene él á rogaros habiéndole vosotros de buscar; teneis pies para andar tras de los venados en los montes y sierras y faltanos ahora para remediar vuestras almas y teniendo mas necesidad del manjar del cielo que del de la tierra, perdeis aquel y buscais éste; no os indignéis contra mí porque hablo aquí con tanta libertad que aunque soy una pobre mujer tendré pecho y corazón para obedecer al padre primero que á los demas. Esto pasó la vispera del triunfo de la Santa Cruz y el dia mismo de la fiesta se determinaron todos á poblar en dos barrios que se les señalaron

donde pusieron dos cruces y comenzaron á disponerse á vivir como hombres y como cristianos. Hicieronse por aquí dos solemnes bautismos de niños y para el dia de Santiago quedó aplazado otro de adultos, con lo cual escribe el padre se daría fin á la gentilidad de todo aquel valle en menos de dos años, que á pedazos le visitan uno ó dos de los nuestros; despues de esto supimos por otra carta como el bautismo que quedó aplazado para el dia del glorioso apóstol Santiago se habia hecho, y por tener alguna circunstancia de mucha edificacion, le contaré mas por estenso y tambien porque por él se entienda lo que en semejantes ocasiones se hace muchas veces entre esta gentilidad. Estaban apercebidos para este dia muchos catecúmenos, párbulos y adultos, entre los cuales el mas principal era un mozo que de enmedio de la gentilidad habia venido un año antes á hablar al padre en las cosas de su salvacion. El padre lo recibió muy bien y con particular aficion acudia á su enseñanza y consuelo porque luego se persuadió que Nuestro Señor se habia de servir mucho de aquel mancebo, segun mostraba buen natural y condicion apasible, y aun en lo exterior era muy apasible, por su buena disposicion y traje con que se aventajaba á los demas, cobró tanto amor al padre que nunca se apartaba de su lado, pero siendo forzoso salir el padre de aquella tierra por haberse alzado la gente y huido á los montes este indio que solo quedó, salió acompañando al padre un rato de camino, donde se despidieron con gran sentimiento de una y otra parte, aunque con alguna esperanza de que habia de volver otra ocasion en que el mozo pudiera bautizarse. Así fué, porque volviendo el padre á Guanasevi, el gentil fué allá á buscarlo, y nunca desde entonces quiso apartarse de él mas, dejando aun deudos se dió propósito á aprender las cosas de la fé, y habiendo el padre de bautizar á otros que estaban mas instruidos él pidió ser admitido con ello; mas al padre le pareció detenerle algo mas porque aun no sabia los mandamientos de la ley de Dios ni de la Iglesia.

El buen indio como vió que en esto solo se reparaba, en solo tres horas que estuvo sentado con un niño, los desprendió todos sin saber antes palabra, de manera que el padre se vió obligado á bautizarle, y así se aparejó todo lo necesario para la fiesta con la mayor solemnidad que se pudo. Hizose un gran teatro en medio de la iglesia, levantando en él un altar en honra y gloria del apóstol Santiago, cuyo dia era adornado con muchos arcos delante, estaba puesta la pila del bautismo muy curiosamente enramada, vinieron los cantores con sus ministriles, y ordenáronse algunas danzas de los mismos indios, y despues de haberse cantado la misa con mucha solemnidad, á la tarde se ordenó una procesion al rededor de la iglesia cantando las letanias y en medio de ella iban los catecúmenos con sus padrinos bien aderezados, delante los niños y detras los adultos, y el postrero, Gerónimo, (que así se llamó un indio de que he dicho) vestido de blanco de piés á cabeza con una tilma, sobre lo demas de seda, y una guirnalda en la cabeza hecha de oro y seda y plumas blancas de las cuales traia un penacho en el brazo izquierdo (como ellos usan) con su brazaletes de brocado y al cuello una cadena de oro y corales muy finos con su *Agnus Dei*, y una cruz grande llena de reliquias; fueron sus padrinos dos indios de los mas principales, vestidos casi de la misma manera, y en llegando á la pila del bautismo, comenzó á resonar la música de voces y chirimias que estaba debajo de una enramada, y así se hicieron todas las ceremonias de este santo sacramento con mucho consuelo de los fieles y admiracion de los gentiles que habian concurrido á la fiesta: hecho el bautismo fueron los infantes reengendrados en Cristo con candelas en las manos en procesion á la iglesia á dar gracias á nuestro Señor por la merced recibida, cantando el coro himnos á propósito. Hecho esto se casaron esa misma tarde algunos de los recién bautizados y entre ellos nuestro Gerónimo con una doncella noble de su misma gente. El dia siguiente se hicieron las velaciones con una plática en que se les declaró la obligacion del santo matrimonio

con la cual se celebró el convite con tanto recato y modestia, que si en Tobías fué de alabanza, en esta gente bárbara fué de admiracion. Este dia vinieron los gentiles á dar gracias al padre por la honra que habia hecho á su hijo Gerónimo, de que ellos habian quedado muy envidiosos porque se holgaban mucho de verle cristiano y deseaban seguir el mismo camino, para lo cual se determinaban de poblar donde y como el padre le pareciese, porque ahora se les abrian los ojos del entendimiento y veian su yerro nacido de no haber tenido noticia de la fé, y que ellos harian tal mudanza de vida que los antiguos cristianos se maravillasen. Dióseles una cruz grande dorada y dos maestros cristianos de los mismos que se fueron luego con ellos para enseñarles las oraciones y catecismo; mas volviendo al buen Gerónimo, quedó tan fervoroso despues del santo bautismo que siempre es el primero en acudir á la iglesia y en tomar la bandera para convocar á los demas á quienes él enseña y corrige cuando yerran y toma esto con tantas veras que es menester irle á la mano y moderarle el trabajo que ya le cuesta una buena enfermedad; escribe el padre que predica mejor que él á los indios de su nacion y que los va rindiendo: plegue á nuestro Señor de conservarlo en su santo servicio para mucho bien de sus naturales. Estos dias se allegó al padre una india cargada de años pidiendo con mucha instancia el bautismo delante de mucha gente con estas palabras que me parecieron dignas de referirse por nacer de un pecho tocado del Espíritu Santo que hace elocuentes, las lenguas de los que no saben hablar: Padre (dijo) lo que aquí enseñaste, oí decir en Guanasevi y desde entonces esas palabras me atravesaron el corazon, y así le tengo muy lastimado con grande ánsia de que me bautices luego, por que yo creo que es verdadera tu doctrina y que los que no tomasen tus consejos han de ser atormentados, ardiendo en el infierno; y como estoy tan cercana á la muerte te pido me ayudes para que no se cumpla en mí esa sentencia tan rigurosa que contra los que no se bautizan está dada. Oyóla el padre y no

pudo contener las lágrimas viendo el fervor y razones tan concertadas de una india bárbara á quien el demonio por tantos años habia tenido tiranizada. Y á la verdad si nuestro Señor no usase con sus ministros de semejantes misericordias y regalos en partes tan remotas, tan estériles y faltas de todo consuelo humano fuera esta carga intolerable; pe. acude Su Magestad como quien es, endulzando los trabajos con la miel que de las mismas piedras saca.